

El comercio de azúcar de La Palma entre 1540 y 1570

The Sugar Trade of La Palma between 1540 and 1570

Luis Francisco Cumplido Mancera
Universidad de Sevilla
<https://orcid.org/0000-0002-2243-3398>
luisfran50@outlook.es

Recibido: 03/07/2023; Revisado: 04/10/2023; Aceptado: 27/10/2023

Resumen

La implantación del cultivo de la caña dulce en las Islas Canarias supuso el primer enfoque económico al que estuvieron vinculadas las islas durante los siglos xv y xvi. Entre ellas, se encontraban las haciendas e ingenios de la isla de La Palma, puestos en funcionamiento desde el inicio del Quinientos. Por ello, en el presente estudio analizamos como fue el comercio de exportación de azúcar de La Palma en las décadas centrales del siglo xvi, a través de la documentación de los protocolos notariales de La Palma y Sevilla.

Palabras clave: Azúcar, La Palma, Cádiz, Amberes, Mercaderes.

Abstract

The introduction of sweet cane cultivation in the Canary Islands marked the first economic focus to which the islands were linked during the 15th and 16th centuries. Among them were the estates and mills on the island of La Palma, operational from the early 1500s. Therefore, this study analyzes the export trade of sugar from La Palma during the central decades of the 16th century, using documentation from the notarial protocols of La Palma and Seville.

Keywords: Sugar, La Palma, Cadiz, Antwerp, Merchants.

1. INTRODUCCIÓN

Tras la finalización de la conquista en 1496 de todas las islas pertenecientes al archipiélago de las Afortunadas, se comenzó rápidamente a establecer el enfoque económico al que iban a estar vinculadas las islas de realengo durante todo el siglo XVI. Las Canarias tuvieron un desarrollo agrícola y mercantil que fue su principal negocio y mecánica de evolución. La mejor forma de expansión económica que tuvieron disponible era a través de la puesta en explotación de sus tierras volcánicas, de gran productividad, canalizándose hacia la exportación los cultivos que protagonizaron el paradigma agrario.

Tenemos que saber que desde finales del siglo XV se dio una fuerte introducción de la caña de azúcar en las islas, procedente de Madeira y cuyos ingenios fueron contruidos por maestros portugueses que enseñaron en el archipiélago la forma de desarrollar la industria azucarera. Con posterioridad, desde las islas Canarias se extendió el cultivo de la caña dulce a las Antillas castellanas en las décadas de 1520 y 1530, cuyo azúcar antillano, junto al africano y brasileño, fueron los grandes rivales del canario durante toda la segunda mitad de la centuria (PÉREZ, 2013: 20-21).

Las primeras islas que basaron su desarrollo en este producto fueron Tenerife, Gran Canaria, La Palma y La Gomera, dando así comienzo al primer ciclo económico del archipiélago. De estos ingenios se extrajeron los llamados azúcares blancos, que eran los destinados al comercio de exportación, mientras que otros azúcares de menor calidad se usaban para el consumo local, aunque también iban en acompañamiento a otros géneros que salían exportados de las islas (PÉREZ, 2013: 23). Este cultivo fue desarrollado de una forma eficaz, ya que a mediados del siglo XVI cada isla de realengo contaba con un buen número de ingenios azucareros, cuestión que les permitió sostener un importante mercado exportador hacia Europa (MORALES, 1955: 23; LOBO, 2008: 267-292).

El apogeo del azúcar perduró hasta finales del siglo XVI, esto se debe a que otras zonas geográficas de gran producción azucarera como el Caribe, Brasil y África terminaron acaparando los negocios internacionales según avanzaba el siglo XVI, lo que imposibilitó al azúcar canario a competir en los mercados europeos y entorpeció la continuidad del negocio en el archipiélago (MORALES, 1955: 23-24). Esto provocó que se comenzase a sustituir la caña de azúcar por la vid progresivamente, pues ambos cultivos convivieron durante el siglo XVI y parte del XVII, momento en el que el negocio vitivinícola se impuso definitivamente (LOBO, 2008: 209-211).

El segundo ciclo económico de Canarias fue el correspondiente al cultivo y explotación de la vid. En el primer tercio del siglo XVI, en especial desde 1530 en adelante, el auge del comercio exportador del vino y el comienzo de las crisis periódicas del azúcar, junto a la fuerte competencia en los mercados internacionales, fueron los detonantes que iniciaron un proceso paulatino de sustitución de la caña dulce por la vid a lo largo de toda la centuria. Tal cuestión derivó en el reemplazo de ingenios por viñedos como ocurrió en Tenerife en la zona del valle de Icod en 1535, en Gran Canaria en el ingenio de la Angostura en

1560, o como ocurrió en la isla de La Palma en la hacienda de Los Sauces (VIÑA, 2002a: 33; PÉREZ, 2013: 19-20).

Bajo estos dos ciclos económicos que marcaron el contexto de las relaciones mercantiles de las islas con África, América y Europa, es el vértice sobre el que pivotó la economía de Canarias durante el siglo XVI. Esto, sumado a otros productos destinados a exportación como la orchilla (VIÑA, 2020), la brea (LOBO, SANTANA y TOLEDO, 1998; VIÑA, 2001; CUMPLIDO, 2023) o los quesos, sentaron el rumbo comercial de las islas.

Dentro de este contexto se encuadra el presente estudio donde haremos un análisis cuantitativo y cualitativo sobre el comercio de exportación del azúcar de La Palma en las décadas centrales del siglo XVI, concretamente entre los años de 1540 y 1570. Bajo esta premisa, veremos cuales fueron los principales puertos y mercados receptores de este producto, el interés en la compra de este, cantidades exportadas y principales mercaderes activos dentro del negocio. Para ello, nos hemos basado en trabajar sistemáticamente las fuentes documentales, especialmente los protocolos notariales de La Palma y Sevilla.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y METODOLOGÍA

Los estudios en torno al cultivo y producción del azúcar en Canarias han sido recurrentes dentro de la historiografía canaria. El desarrollo de investigación sobre esta temática se ha venido realizando desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Las primeras referencias al negocio azucarero las hallamos en la obra de Francisco Morales Padrón titulada *El comercio canario-americano (siglos XVI, XVII y XVIII)* (MORALES, 1955), haciendo mención al asentamiento de este cultivo en las islas como primer motor económico de ellas y su contexto dentro del auge y caída de dicho negocio en Canarias. Otro reconocido autor que trató la cuestión de la caña dulce y la exportación desde el archipiélago fue Antonio Rumeu de Armas en el libro titulado *Cádiz, metrópoli del comercio con África en los siglos XV y XVI* (RUMEU DE ARMAS, 1976), exponiendo como el puerto gaditano fue enclave de redistribución de los productos canarios, entre ellos el azúcar, hacia el Mediterráneo y la Europa del Norte. Sin embargo, nos podríamos remitir a otra obra del ilustre historiador en la que ya le dio importancia a la industria del azúcar y su comercialización, como relató en *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*. Asimismo, José Peraza de Ayala Vallabriga en *El régimen comercial de Canarias con las Indias en los siglos XVI, XVII y XVIII*, también trató de forma fugaz el referido tema, mencionando el detrimento de este negocio tras el auge del comercio del vino.

El primer ahondamiento directo de relevancia fue el realizado por Guillermo Camacho y Pérez-Galdós para la isla de Gran Canaria, publicando así el artículo *El cultivo de la caña de azúcar y la industria azucarera en Gran Canaria (1510-1535)* (CAMACHO, 1961); o las de José Pérez Vidal en 1981, *Canarias: el azúcar, los dulces y las conservas* (PÉREZ, 1981), referente para todo el espacio insular canario e inmiscuyéndose en la cuestión de las confituras y conservas como aspecto a destacar. En fechas posteriores y como bibliografía más actualizada encontramos

los estudios de Benedicta Rivero Suárez para Tenerife, *El azúcar en Tenerife (1496-1550)* (RIVERO, 1991); así como para Gran Canaria, *La evolución de los precios del azúcar en Gran Canaria en la primera mitad del siglo XVI* (RIVERO, 1992), fundamentales para el estudio del azúcar en las islas realengas. Uno de los últimos grandes aportes fue la obra de Jesús Pérez Morera titulada *El azúcar y su cultura en las islas atlánticas*, publicada en dos volúmenes, en la que se nos da un aporte sobre la arquitectura, cultivo, construcciones hidráulicas, viviendas, entre otros múltiples aspectos, dentro de los ingenios (PÉREZ, 2013).

Con enfoque distinto y como referente dentro de los estudios comerciales, tenemos que mencionar necesariamente las distintas publicaciones de Manuel Lobo Cabrera. Para el comercio de azúcar de Gran Canaria y Tenerife, además del aporte de cifras de exportación y principales mercados y mercaderes con interés en dicho género, encontramos *El comercio canario europeo bajo Felipe II* (LOBO, 2008), de exquisita calidad y referencia base para el desarrollo de nuestro propio estudio. Así, también cabe aludir al aporte sobre las comunidades de tratantes burgaleses (LOBO, 1990: 504-506); franceses (LOBO, 1987: 31-33); y gallegos (LOBO, 1984: 221-223) que mostraron interés por los réditos azucareros.

Si nos centramos en la bibliografía esencial para el comercio de azúcar de La Palma, debemos hablar de Germán Santana Pérez. El primer aporte en cuestión que hizo fue el artículo titulado *Exportación de azúcar palmero a Europa durante la primera mitad del siglo XVII* (SANTANA y LOBO, 2000), en la que nos demuestra la continuidad del negocio azucarero en el Seiscientos a pesar del decaimiento de este en el resto de islas a finales del Quinientos. Otro aporte fue el *Comercio palmero en el tránsito del siglo XVI al XVII: Tras el signo del ataque de Drake* (SANTANA, 2014), donde nos hace un repaso general del comercio de La Palma y la exportación de sus productos. Por último, la gran referente para los estudios historiográficos de la implantación de la caña dulce y la puesta en explotación de los ingenios azucareros es Ana Viña Brito. Ha desarrollado estudios generales de Canarias (VIÑA, 2015; VIÑA, 2014; VIÑA, 2013; VIÑA, 2006; VIÑA, 1996), en los que vemos distintos enfoques sobre el azúcar, su cultivación y regulación; desarrollo del negocio; conexiones; ascenso social y de enriquecimiento a través de él, entre otros aspectos tratados. Así como de la isla de La Palma en particular sobre los ingenios de Argual, Tazacorte y Los Sauces (VIÑA, 2004; VIÑA, 2002a; VIÑA, 1993), en la que nos plantea el contexto de la evolución de estas plantaciones, sus propietarios, acercamiento a cifras de producción, etc.

Para el presente estudio la metodología empleada ha sido un trabajo sistemático de las fuentes documentales de archivo. En concreto, nos hemos centrado en los fondos de protocolos notariales del Archivo Histórico Provincial de Sevilla, consultando el oficio de escribanía XV de la ciudad y trabajando los 44 legajos que componen la producción documental entre 1545 y 1570 dentro de esta oficina de escrituras públicas. Asimismo, nuestra otra gran fuente de información ha sido la documentación notarial del Archivo General de La Palma, en la que hemos trabajado al completo los protocolos de los escribanos Juan de Vallejo (1 caja, 1554-1563); Luis Maldonado (2 cajas, 1556-1570); Pedro de Belmonte (3 cajas, 1558-1562); Luis Méndez (6 cajas, 1561-1581); Lope de Vallejo (6 cajas, 1565-

1584); Antonio de la Peña (2 cajas, 1567-1572); y Diego de Chaves (3 cajas, 1567-1591). La cronología de la documentación palmera no es completamente seriada, encontrando grandes saltos cronológicos en algunas ocasiones debido a su mala conservación, lo que también nos ha impedido muchas veces poder foliar los documentos al estar los bordes rotos.

A las fuentes de archivo tenemos que añadir las fuentes editadas o publicadas que nos ofrece para La Palma el paleógrafo Luis Agustín Hernández Martín para la escribanía de Domingo Pérez (1546-1567) (HERNÁNDEZ, 1999; HERNÁNDEZ, 2000; HERNÁNDEZ, 2002; HERNÁNDEZ, 2005), así como de Blas Ximón (1546-1573) (HERNÁNDEZ, 2014). Todas estas obras nos ponen a disposición un gran repertorio de documentos transcritos de los que obtener bastantes datos de interés.

Para la cuestión de pesas y medidas, hemos optado por unificar las cantidades de azúcares en arrobas, para cuya conversión nos hemos basado en la obra de Lobo Cabrera donde trata la temática de las distintas medidas empleadas para los pesajes de los productos canarios y las monedas del siglo XVI (LOBO, 1989).

3. EL NEGOCIO DEL AZÚCAR EN LA PALMA HASTA 1540

La finalización de la toma de La Palma por parte de la compañía de conquista de Alonso Fernández de Lugo en mayo de 1494 y el posterior repartimiento de tierras realizado en ella, supuso el inicio que marcaría la puesta en explotación de los cultivos introducidos en la isla. Ya en 1502 encontramos que en la zona del valle del Aridane comenzó a implantarse el cultivo de azúcar de la mano de Juan Fernández de Lugo Señorino, sobrino del Adelantado, debido a la concesión de tierras que le proporcionó su tío. Los años siguientes, el mencionado Juan Fernández fue adquiriendo un mayor número de terrenos en la zona occidental de la ínsula a través de compras o traspasos que recayeron en él. La posesión definitiva de estas propiedades agrícolas se le concedió en 1506, año en el que el ingenio de Tazacorte ya estaba produciendo azúcar (VIÑA, 2004: 548-550).

La propiedad del ingenio de Tazacorte fue pasando por sucesivas manos en las dos primeras décadas del Quinientos. En 1508 Fernández de Lugo le vende los terrenos a Jacome Dinarte. Dinarte, a su vez, los vendió a la conocida familia banquera alemana de los Welser en 1509. La familia natural de Augsburg tras recibir por parte de la corona la ratificación de compra del ingenio en 1513, se lo vendió a la familia flamenca de los Monteverde, recibiendo estos últimos la confirmación regia de dicha propiedad en 1518 (VIÑA, 2004: 552-557). Desde aquel momento, los Monteverde pasaron a formar parte de los grandes terratenientes de la isla, residiendo en esta y aumentando su patrimonio territorial a lo largo del tiempo (VIÑA, 2002b), y ocupando cargos de regiduría dentro del Cabildo palmero (HERNÁNDEZ, 2022: 163-166; GAMBÍN, 2004).

Al otro lado de la isla, en el noreste, se encuentra la región de San Andrés y Los Sauces. El Adelantado Alonso Fernández de Lugo se reservó tras la conquista esta zona por la riqueza acuífera que tuvo, ya que por allí discurría agua desde la Caldera de Taburiente, elemento esencial a la hora de poner en funcionamiento

un ingenio azucarero, al igual que ocurrió en Argual y Tazacorte (VIÑA, 2002a: 19). Los Lugo gozaron de esta propiedad desde 1496, aunque no por mucho tiempo, pues las recurrentes deudas aún por pagar que tuvo el Adelantado a inicios del siglo XVI, obligó a este a ceder una parte de las tierras de Los Sauces a Pedro de Benavente, cuyo mercader catalán asentado en Jerez participó financieramente en la compañía de conquista de La Palma. La cesión se realizó como premio por los buenos y leales servicios de este al Adelantado, dividiéndose así la propiedad del ingenio (VIÑA, 2002a: 20-22). Ambas posesiones agrícolas, tanto la parte de los Lugo como la de los Benavente, se destinó a la explotación de la caña dulce desde los primeros años de la centuria. Las disputas y litigios por conseguir un pedazo de tierra en esta zona fueron continuas a lo largo del Quinientos, especialmente en el entorno de la propiedad de la familia del Adelantado, a quienes se le exigieron nuevos repartimientos y concesiones, lo que nos arroja una clara intención del interés que había sobre los negocios del azúcar (VIÑA, 2002a: 25-28). Estas dos familias conformaron, junto a los Monteverde, la élite agrícola y mercantil de la isla hasta el último tercio del siglo XVI (como veremos más adelante), momento en el que las distintas propiedades comenzaron a recaer en manos de otras familias de importancia, como fueron los Vandale, los Van de Walle y los Guisla (VIÑA, 2004: 566; VIÑA, 2002a: 48 y 80).

A pesar de no tener documentación para la primera mitad del Quinientos en La Palma debido al ataque pirático de François Leclerc en 1553 y la respectiva quema de la documentación existente hasta el momento, sí que hemos podido detectar algunas referencias sobre la comercialización de este género en la isla durante el primer tercio del siglo XVI.

Tenemos noticias de que el puerto del Guindaste en Los Sauces ya exportó desde la década de 1510 azúcar y otros productos hacia la Península Ibérica y Europa, dándose también la recepción de mercancías venidas del extranjero, sobre todo de cereales para el abastecimiento del ingenio (VIÑA, 2002a: 36-37). Como ejemplo, tenemos el fletamento del año 1511 en el que se acordó una cargazón de cebada en los puertos de Garachico en Tenerife y el Guindaste en La Palma, para transportarlo al Puerto de Santa María en Cádiz (CLAVIJO, 1980).¹

Como prueba de exportación de azúcar desde Los Sauces encontramos un registro naval fechado entre 1526 y 1527. En este caso vemos que en la transacción comercial se obligaron a cargar 45 toneladas de azúcar y remiel en los puertos de La Orotava y Los Sauces e inmediatamente partir hacia Amberes. Además, esto nos arroja una clara referencia a las tempranas conexiones que tuvo La Palma con regiones flamencas como Flandes (RODRÍGUEZ, 2014: 235-236), iniciando intensos contactos que operaron entre ambos espacios comerciales y que continuaron a mediados de la centuria (GALVÁN, 1990).²

1 Documento (en adelante doc.) 1064; el portugués Juan Álvarez, maestre del navío *Santa María de Aranda*, fletó al mercader Diego Belo para que cargase hasta 35 toneladas del dicho cereal, pagándose a 600 maravedís la tonelada.

2 Doc. 2503; Francisco Fernández, portugués vecindado en Vila do Conde, maestre del navío *San Antonio*, acordó con Domingo Rizo, mercader genovés, vecino de Tenerife, efectuar el mencionado cargamento hacia el puerto brabantón.

Asimismo, en 1534 encontramos un hecho poco habitual en la primera mitad del siglo XVI y es encontrar relaciones comerciales con Francia debido a los continuos conflictos bélicos. En esta ocasión se despachó un cargamento de azúcares desde La Orotava y Los Sauces al puerto de La Rochelle. En el tornaviaje, debido a quienes eran los mercaderes dueños de la carga, se fue haciendo un comercio de cabotaje. De La Rochelle la embarcación arribaría a Lisboa, para continuar hacia Lagos, después a Cádiz y finalmente Sevilla, descargando allí las mercancías traídas desde el puerto francés (ALFARO, 2000).³

El puerto de Tazacorte fue también un punto de salida de azúcares. El primer escrito que hemos encontrado sobre sacas de caña dulce desde el ingenio de los Monteverde es en 1520. En el documento notarial se atestiguó que el mercader Juan Pacho, vecino de Tenerife, cargó 120 cajas de azúcar (unas 1.920 arrobas aproximadamente), las cuales se recogieron en el puerto de Tazacorte con destino a Cádiz para entregárselas a Lorenzo García, vecindado en la ciudad andaluza (PADRÓN, 1993).⁴

Por otro lado, existen noticias sobre la actividad comercial de la familia de los Lugo, como ya dijimos, uno de los grandes linajes ligados al rédito de la caña dulce. En el año 1521 don Pedro de Lugo presentó a Francisco Espíndola una cédula de 600 doblas de oro que debía pagar Rafael Espíndola, su sobrino, por los azúcares que recibió de Lugo en la isla palmera (PADRÓN, 1993).⁵

Por tanto, La Palma siguió la tónica que se replicó en las otras islas durante este periodo. El negocio azucarero estuvo en un primer momento en manos de italianos, en concreto genoveses (los Rizo y Espíndola en el caso palmero), y mercaderes castellanos, mientras que en la segunda mitad de siglo habrá un viraje hacia un mayor protagonismo por parte de otras comunidades de mercaderes.

La exportación del azúcar aportó grandes beneficios a las islas, cuestión que se observa a través de la constante subida de precios de la venta de los azúcares. En la década de 1510 el precio en Gran Canaria y Tenerife rondaba los 500 maravedís la arroba de azúcar blanco, mientras que en 1525 ascendió a 650 maravedís, y en 1550 su precio de venta fluctuaba entre los 900 y los 1000 maravedís por arroba (LOBO, 2008: 63-64). En La Palma para el año 1554 sabemos que el precio por arroba de azúcar blanco era de 1.250 maravedís, valor al que el regidor Marcos Roberto le vendió una partida de azúcar al mercader flamenco Anes Van Trille (HERNÁNDEZ, 2000).⁶ Mencionar, que estos datos son precios nominales que están sin deflactar, pues debemos tener en cuenta como afectó el proceso inflacionario a la hora de

3 Doc. 418; Pedro Soler, señor de la carabela *La Encarnación* de 40-50 toneladas, se la fletó a Antonio Joven, regidor y vecino de Tenerife, así como a Antonio Ponce, vecino de Sevilla, para que monten azúcares u otras mercaderías para llevarlas al mencionado puerto, pagando de flete 86.250 maravedís.

4 Doc. 1072; Esteban Baez, portugués afincado en Tavira, maestro de la carabela *Santa María de la Luz*, se obligó por el acuerdo mercantil firmado con Juan Pacho de ir al puerto palmero a recoger la carga y llevarla a Cádiz. Se pagó de flete 3,5 reales castellanos por cada caja (14.280 maravedís).

5 Doc. 1977; El documento es un poder que da Lugo a Martín Rodríguez, su criado, para que presente dicha cédula a los Espíndola y reclame la deuda aún vigente.

6 Doc. 531; 1.250 maravedís el arroba de azúcar blanco, mientras que el azúcar refinado y la escumas vendidas tuvieron un valor de 1.150 maravedís por arroba. Las 600 arrobas procedían del ingenio de Los Sauces, tanto de la parte de Los Lugo como de los Benavente y se entregaron en el puerto del Guindaste.

esta continua subida del valor de venta del azúcar.

A pesar de la escasez de documentos para fechas anteriores a las que se centra nuestro estudio, hemos pretendido ofrecer una pequeña pincelada del auge azucarero que vivió la isla de La Palma durante el primer tercio del siglo XVI y la consolidación de la economía agrícola y comercial en las islas, utilizando este oro blanco como elemento sobre el que versó el rumbo mercantil de Canarias.

4. LA EXPORTACIÓN DE AZÚCAR DE LA PALMA ENTRE 1540 Y 1570

Los datos obtenidos durante el trabajo y cómputo de las distintas fuentes de los ritmos de exportación de azúcar de La Palma han sido 45.584 arrobas que, al menos, salieron de la isla hacia distintos destinos europeos. La mercancía fue transportada en un total de 62 navíos que marcharon principalmente a los puertos de la baja Andalucía y de la Europa del Norte. Asimismo, hubo algunas exportaciones a Francia, Italia, Portugal y otros puertos castellanos.⁷

A continuación, mostraremos una tabla donde veremos al detalle las cantidades en arrobas, números de navíos, destinos y porcentajes del azúcar que fue exportado.

TABLA 1
Exportación de azúcar de La Palma a Europa entre 1540 y 1570

| N.º de Navíos | Cantidad (arrobas) | Destinos | Porcentajes |
|---------------|--------------------|------------------|-------------|
| 41 | 25.271 | Cádiz | 55,45 % |
| 1 | 7.800 | Génova y Venecia | 17,1 % |
| 10 | 6.117 | Amberes | 13,4 % |
| 1 | 3.869 | Le Havre | 8,5 % |
| 4 | 1.037 | Sevilla | 2,3 % |
| 1 | 509 | Castilla | 1,1 % |
| 1 | 400 | Gran Canaria | 0,9 % |
| 1 | 370 | Ruán | 0,8 % |
| 1 | 112 | Vigo | 0,25 % |

7 Archivo General de La Palma (en adelante AGP), Protocolos Notariales (en adelante PN), Pedro de Belmonte, caja 2, f. 8r-9r; AGP, PN, Luis Méndez, caja 1, folio roto (en adelante f.r.); Luis Méndez, caja 1, f.r.; Luis Méndez, caja 2, f.r.; Luis Méndez, caja 2, f.r.; Luis Méndez, caja 5, f.r.; Luis Méndez, caja 5, f.r.; Luis Méndez, caja 5, f.r.; AGP, PN, Antonio de la Peña, caja 2, 1062r-1063r; Antonio de la Peña, caja 2, f.r.; Archivo Histórico Provincial de Sevilla (en adelante AHPSe), Protocolos Notariales de Sevilla (en adelante PNS), legajo (en adelante leg.) 9157, f. 1319r-1320v; AHPSe, PNS, leg. 9197, 239r-255r; leg. 9198, f. 137v-141r; (HERNÁNDEZ, 1999): docs. 25, 355; (HERNÁNDEZ, 2000): docs. 495, 499, 501, 630, 646, 653, 656, 677, 678, 681, 713, 757, 769, 837, 865, 906, 908, 909, 997, 998, 1000; (HERNÁNDEZ, 2002): docs. 1076, 1080, 1086, 1115, 1116, 1118, 1142, 1143, 1152, 1153, 1156, 1167, 1184, 1309, 1325, 1328, 1322, 1323, 1324, 1331, 1383, 1391, 1394, 1395, 1396, 1484, 1546, 1556, 1603, 1609, 1617, 1627, 1629, 1630, 1707; (HERNÁNDEZ, 2005): docs. 1801, 1823, 1842, 1844, 1845, 1846, 1848, 1969, 1970, 1988, 2085, 2086, 2158, 2170, 2213, 2310, 2426, 2470; (HERNÁNDEZ, 2014): docs. 197 y 1029; (VINA, 2009: 72).

| | | | |
|--|----|--------|-------|
| 1 | 99 | Lisboa | 0,2 % |
| Total: 62 navíos que exportaron 45.584 arrobas | | | |

Fuente: Elaboración propia a partir de las fuentes citadas en la nota 7.

Como podemos observar, los puertos de la baja Andalucía, en concreto Cádiz y Sevilla, fueron la principal entrada del azúcar palmero a Europa. Entre ambas ciudades importaron el 57,75 % de todo el azúcar que hemos encontrado para este periodo cronológico, lo que equivale a 26.308 arrobas. La importancia del negocio de este género en los referidos puertos no es casualidad, pues eran en aquel momento el entramado portuario más importante de la Monarquía Hispánica. Cádiz funcionó como un gran centro redistribuidor de mercancías hacia el Mediterráneo y puntos de la Europa del Norte, destinos hacia los que marcharía una parte importante del azúcar que se llevó de La Palma a la capital gaditana como mercancía reexportada desde este (LOBO, 2008: 59-60). Por otra parte, Sevilla por cuestiones naturales y geográficas tuvo una menor importancia comercial dentro de este género canario. Tanto la bahía de Cádiz por su amplitud y fácil navegación, como por la función redistribuidora que realizó, supuso un gran atractivo con respecto a la mayor lejanía de la capital hispalense y la pérdida de tiempo que era navegar el Guadalquivir, cuyo pasaje se dificultaba en la famosa barra de Sanlúcar. Además, el azúcar llegado a Cádiz también sería reexportado a su vez para Sevilla. Del mismo modo, el puerto sevillano fue un centro mercantil esencial como lugar de entrada del azúcar canario hacia el interior de Castilla, siendo la puerta acceso de productos venidos por mar hacia las grandes urbes internas de la corona castellana (FERNÁNDEZ, 2022: 110). Igualmente, las dos ciudades fueron consumidoras de este producto de manera local y no solo enclaves reexportadores.

Asimismo, Sevilla actuó como la gran plaza bancaria, financiera y contratadora del comercio canario-andaluz y canario-europeo, cuestión que observamos a través de los numerosos fletamentos acordados en la capital andaluza para ir a cargar azúcar a Canarias y posteriormente transportar la carga hacia Flandes y plazas italianas principalmente (OTTE, 2008: 169). Así, la banca hispalense fue la principal financiadora de estos fletes y seguros marítimos. Las instituciones bancarias estuvieron formadas por italianos y castellanos principalmente, teniendo como máximos exponentes la banca genovesa Grimaldi-Centurión, o la vasco-sevillana formada por Pedro de Morga y sus sucesivos socios procedente de las familias Sánchez Dalvo y los Illescas (OTTE, 2008: 223-226; ORTIZ, 2022; CARMONA, en prensa). Esto supone, que muchas de las conexiones comerciales entre La Palma y los puertos de Cádiz y Sevilla fue una ruta que, dentro del negocio del comercio azucarero, estuvo asegurada. Como ejemplo tenemos las distintas cargazonas realizadas por los tratos comerciales entablados entre Juan de Monteverde y Juan

Bautista de la Raya, mercader valenciano avecindado en Cádiz,⁸ en los cuales los 10 cargamentos de azúcar enviados al puerto gaditano estuvieron cubiertos mediante pólizas de seguro por valor de 2.169.976 maravedís, mientras que la embarcación con destino a Sevilla se aseguró por precio de 150.000 maravedís (MACÍAS, 2017: 6-7). En 1557 tenemos varios cargamentos de los Monteverde y Luis Horozco de Santa Cruz a Cádiz que fueron bajo seguro apoquinado por la propia familia flamenca (HERNÁNDEZ, 2002).⁹ Por otro lado, estuvieron asegurados los fletamentos enviados a la urbe hispalense en 1553, 1569 y 1570 respectivamente. El primero de Luis Van de Walle y Jacome Botti con 400 ducados de seguro, sus aseguradores fueron Gómez de Illescas, Gómez de Balza, Pedro Serrano, Diego Caballero y Diego de Villán (HERNÁNDEZ, 2002);¹⁰ el segundo de Valerio Rutis y bajo seguro de Andrés Bastón, ambos flamencos radicados en la ciudad (CASADO, 2021: 149);¹¹ el último acordado entre los Monteverde y Ana Francisca Fonte, mujer del fallecido Jacome Botti, para el envío de 275 arrobas con previa escala en Tenerife, apareciendo de intermediario nuevamente Rutis.¹²

Por tanto, esto nos ofrece una clara idea de que la ruta marítima La Palma-Cádiz y La Palma-Sevilla estuvo bajo aseguración marítima para proteger las mercancías intercambiadas entre ambos puntos. Así, Sevilla fue principalmente una plaza bancaria de primer nivel, mientras que Cádiz era el principal depósito, receptor y redistribuidor del azúcar (RUMEU, 1976: 31).

Dicha cuestión, además de remarcar que la capital gaditana es el principal puerto al que se envió este género, nos confirma la importancia en los tratos de comercio del azúcar canario en general, y palmero en particular, con los puertos bajo andaluces, a los que se cargó este producto desde la isla para a cambio recibir desde Sevilla y Cádiz distintos géneros, destacando el aceite,¹³ aunque no es el único, pues desde la ciudad del Betis se cargaron productos como aceitunas y frutos secos, vino, harinas, legumbres, vidrio, jabón, botijas vacías, papel, perlas, paños, sedas, loza, forjas abatidas, hierro y derivados de este, acero, yeso, gran diversidad de textiles, ropas y otras mercancías que no son especificadas.¹⁴ Desde Cádiz se envió trigo hacia la isla (que fue deficitaria de este producto en numerosas ocasiones), como el caso del año 1545, momento en el que se enviaron 1.200 fanegas de trigo, descargando 500 fanegas en el puerto de Los Sauces, otras 400 en Santa Cruz y las 300 restantes en Tazacorte, observando así el reparto del dicho cereal por distintos puntos de la isla, haciendo hincapié en que con probabilidad lo descargado en Tazacorte y Los Sauces tuvo relación directa con el abastecimiento de los ingenios azucareros.¹⁵

Además, disponemos de dos cartas de fundación de compañías, ambas

8 Archivo Histórico Provincial de Cádiz (en adelante AHPCa), PNC, leg. 4334, 20v-21r.

9 Docs. 1309, 1328, 1331.

10 Doc. 1295.

11 Hacemos referencia al apéndice de tablas de la citada obra.

12 AGP, PN, Antonio de la Peña, caja 2, f.r., registro fechado en 10-7-1570.

13 AHPSe, PNS, leg. 9184, fol. 121r-121v, 169r-271v y 365r-v.

14 Archivo General de Indias, Contratación, leg. 5776, s.f., registro fechado en 26-9-1566; AHPSe, PNS, leg. 9185, 1029r-1037v; leg. 9186, 150v-153v.

15 AHPCa, PNC, 4334, f. 218v-219r.

fechadas en 1559, que ilustran estas relaciones comerciales. Así, en la primera, Pedro Álvarez Ariscado, mercader portugués afincado en Sevilla, concierta con Baltasar González, mercader y vecino de La Palma, el trato de mercancías entre Sevilla y la isla. Por otro lado, en la otra carta de nuevo el referido Pedro Álvarez Ariscado, acuerda formar compañía con Cristóbal Bello, mercader residente en Tenerife, para el intercambio de productos entre la capital hispalense y el puerto de Garachico, durante un periodo de 3 años.¹⁶

Otro ejemplo es el ya mencionado intercambio que hubo entre los Monteverde y Juan Bautista de la Raya. Bajo esta sociedad o posible compañía comercial, aparecieron otros personajes de importancia enviando mercancías a La Palma, además bajo aseguración marítima. Es el caso del burgalés Alonso Fernández de Castro, que comerció ropas de Sevilla a La Palma con un valor del seguro de 300 ducados castellanos, asimismo actuando como el administrador y apoderado de muchas de las cuentas a fenecer entre los Monteverde y Raya (HERNÁNDEZ, 2000).¹⁷

Todo este cómputo de alicientes, hicieron que los puertos bajo andaluces fueran la zona europea y peninsular que más azúcar palmero importó, a lo que hay que añadir, como indicaremos posteriormente, la importancia de los contactos comerciales entre distintos mercaderes que aumentaron la oferta y demanda dentro de este nexo mercantil basado en la caña dulce.

El segundo destino de importancia al que más azúcar exportaron desde La Palma fueron los puertos del norte de Italia, Génova y Venecia, hacia los que transportaron el 17,1 % del azúcar sacado de la isla. Nos sorprende que para el periodo estudiado, solo hemos encontrado un único navío rumbo a Italia cargado de azúcar. La gran absorción del puerto de Cádiz a través de los mercaderes genoveses probablemente provocó ese desvío del comercio hacia la ciudad gaditana y desde allí se reexportó a Italia. Por otro lado, tenemos la propia competencia del resto de islas del archipiélago, destacando de manera importante Gran Canaria, ya que fue el gran centro de comercio para los ligures durante el siglo XVI a la hora de comprar y traficar con azúcar de Canarias (LOBO, 2008: 67). Sin embargo, nos encontramos con un cargamento de grandes dimensiones a pesar de ser el único destinado a la Península Itálica. Este se contrató y fletó en Sevilla en el año 1543, los mercaderes son Nicolao Centurión y Damián de Negro, ambos estantes en Gran Canaria, para que pudieran cargar 600 cajas de 13 arrobas cada caja en el puerto de La Palma. Los detalles del documento nos narran la travesía a seguir del navío. De La Palma fue a Gran Canaria a recoger a los dueños de la carga, de allí a Cádiz para proseguir hacia Cartagena o Alicante, donde se cargó 150 sacas de lana, para finalmente arribar a Génova o Venecia, entregándole toda la carga a los dichos Nicolao Centurión y Damián de Negro.¹⁸ Además, es una clara representación del habitual comercio de cabotaje empleado en las conexiones entre Canarias e Italia, ruta en la que fue normal hacer escalas

16 AHPSé, PNS, leg. 9183, f. 9v-11r y 691r-693v.

17 Docs. 906 y 908.

18 AHPSé, PNS, leg. 9157, f. 1319r-1320v. En su nombre en Sevilla actuaron Lorenzo Espíndola y Lucian Centurión, rubricantes del documento en nombre de Nicolao Centurión y Damián de Negro. De nuevo Sevilla como plaza contratante de los fletamentos marítimos del azúcar palmero.

en puertos andaluces y del litoral levantino antes de llegar a las plazas italianas (LOBO, 2008: 69-70).

Tras esta conexión, no hemos vuelto a encontrar ningún registro más que nos apele a un nexo directo entre La Palma y Génova. Sí que encontramos la presencia de grandes mercaderes de la república ligur, destacan apellidos como Corona Palavezín, Lerca Burón, Ponte o Peri; o florentinos como la familia Botti, pero siempre operando desde Cádiz, por lo que las relaciones mercantiles con Italia fueron escasas, aunque abundante en lo que a cantidades se refiere.

El siguiente punto que destacar dentro del comercio de la caña dulce fue la ciudad de Amberes. El puerto brabantón absorbió el 13,4% de las cantidades exportadas. Entre las principales causas puede señalarse la importante comunidad de flamencos que se encontraban afincados en la isla, siendo muchos de ellos mercaderes y manteniendo importantes relaciones con su nación de origen. Una de las causas principales para que se produjera este asentamiento fueron los beneficios que aportó el negocio azucarero palmero a esta comunidad, pues en las décadas centrales del siglo XVI era el principal producto enviado desde La Palma hacia Flandes junto al vino, los cuales eran comercializados en el mercado flamenco. Los beneficios obtenidos de la venta de estos se empleaban en productos manufacturados en la industria textil de Flandes, que era el principal género que se importó desde allí hacia La Palma (VIÑA, 2009: 57-58; VIÑA, 2012: 172-173), a lo que hay que añadir las importaciones de cobre, otro producto habitual exportado desde los Países Bajos hacia las Afortunadas (CASADO, 2021: 133).

Hubo un destacado interés por parte de los flamencos y de los mercaderes brabantones en obtener el oro blanco de Canarias. La instalación de refinerías para trabajar los azúcares para refinarlos y confitarlos es una característica que destacar dentro de estas conexiones palmero-flamencas (SANTANA y LOBO, 2000: 1903). Además, la vía directa La Palma-Amberes no sería la única forma de que el azúcar palmero arribase a Flandes, ya que no hay que descartar que la gran cantidad exportada a Cádiz pudiese ser a su vez reexportada hacia Amberes.

La preocupación por el salvamento de las mercancías fue notable en la mencionada ruta. La mayoría de las embarcaciones que se dirigieron a territorios flamencos estuvieron aseguradas. En Amberes encontramos al corredor de seguros hispano-portugués Juan Henríquez, al que se le situó como el mayor asegurador de Amberes en las décadas centrales del siglo XVI. Este actuó tanto por cuenta propia, como en sociedad con el flamenco Felipe de Auxi y Manuel de Paredes. Auxi, además de asegurar mercancías, destacó como banquero en cuya banca se saldaban los pagos de las averías en las ferias a través de la emisión de letras de cambio (CASADO, 2021: 123-125). El banquero brabantón aparece por La Palma en el año 1563 intermediando en el seguro de una cargazón que hizo Pablo Jaimes a Amberes; en 1566 el propio Auxi cargó 36 pipas de vino para Amberes, siendo el intermediario en la isla el vecindado y conocido mercader flamenco Anes o Janes Van Trille; en 1569 le compró al dicho Van Trille otras 6 pipas de vino y en 1570 vendió 65-75 arrobas de azúcar junto al flamenco Anes Bolfrate.¹⁹

¹⁹ AGP, PN, Luis Méndez, caja 2, f.r., registro fechado en 9-11-1563; Luis Méndez, caja 5, f.r., registro fechado en 13-10-1569; Luis Méndez, caja 5, f.r., registro fechado en 20-4-1570; (HERNÁNDEZ, 2005): doc.

La aseguradora de Henríquez y Auxi entre 1563 y 1564 financió 18 pólizas de la ruta Canarias-Amberes, otras 10 de Amberes-Canarias y 2 que cubrían la ruta de ida y vuelta Amberes-Canarias-Amberes (CASADO, 2021: 128-129).

Por otro lado, desde la propia isla de La Palma se aseguraron los azúcares exportados a Flandes. Contamos con varios ejemplos. Ya en 1546 Juan de Monteverde hizo fletamento de unos azúcares, vinos y orchilla que envió a Amberes bajo seguro de 500 ducados (HERNÁNDEZ, 1999).²⁰ En 1555 tenemos las cargazones de Jan Jaques, en la que se declara que se ponen 300 ducados de seguro como pago de las averías gruesas de lo que vino importado desde Amberes, cuyo abono del seguro se repartió entre los dueños de la carga (HERNÁNDEZ, 2000).²¹ Asimismo, las 1.971 arrobas que cargaron Anes Van Trille y Pedro de Alarcón hacia Amberes para entregarlas a Jan Jaques, también fueron bajo aseguración, pues los azúcares tuvieron un valor de 621 libras de gruesos en total (HERNÁNDEZ, 2000).²² Para el 1556 encontramos otros registros a Amberes, siendo los cargadores Pedro de Alarcón y Luis Horozco de Santa Cruz, cuyos registros fueron asegurados por 400 y 200 ducados respectivamente por Melchor de Monteverde (HERNÁNDEZ, 2000).²³ En 1563 un flete del mercader Pablo Jaimes de 91 arrobas de azúcar, 15 cuartos de remiel y 10 quintales de orchilla con destino a Amberes, fue asegurado por Anes Van Trille y Felipe de Auxi por valor de 300 ducados el seguro.²⁴

Todo, nos da idea de la importancia que tuvo el mercado de Flandes para la isla de La Palma durante el siglo XVI. Consolidándose el puerto brabanzón como un punto de destino esencial en el que colocar las mercancías sacadas desde la ínsula palmera a través de las redes mercantiles tejidas por la comunidad flamenca principalmente.

El cuarto centro económico que importó más azúcar de La Palma fue Francia, específicamente a través de los puertos de Le Havre y Ruán, que coparon el 9,3% del azúcar exportado. Las conexiones con el reino galo fueron anómalas y esporádicas, pues las relaciones comerciales entre la Monarquía Hispánica y los entramados portuarios franceses estuvieron afectadas por las continuas guerras entre ambas coronas. Esto provocó un continuo bloqueo en las conexiones económicas, que en el caso de La Palma se refleja en la presencia de solo 2 navíos para todo el periodo estudiado. De hecho, ambos registros azucareros coinciden con dos periodos de paz entre ambos reinos. El primero es del año 1546 hacia Le Havre, justo en el periodo de estabilidad que hubo tras la Paz de Crépy de 1544 que reanudó los intercambios mercantiles (HERNÁNDEZ, 1999).²⁵ Nos tendremos que ir hasta el año 1560, justo después de la Paz de Cateau-Cambresis de 1559, para volver a ver presencia del comercio francés en La Palma, en dicha ocasión fue la venta de las

2508.

20 Doc. 121. Las mercancías fueron transportadas en el navío *San Pedro y La Trinidad*. El receptor de estos en Amberes era Juan Darana.

21 Docs. 648 y 649; Los pagadores fueron el propio Jan Jaques, Luis Van de Walle y Pedro de Alarcón.

22 Doc. 657.

23 Docs. 997 y 998; Pedro de Alarcón cargó 199 arrobas aforadas en 15 cajas, mientras que Luis Horozco de Santa Cruz cargó 124 arrobas y 1 pipa de remiel.

24AGP, PN, Luis Méndez, caja 2, f.r., registro fechado en 9-11-1563.

25 Doc. 25.

509 arrobas de azúcar a mercaderes bretones que tuvieron como destino Castilla (HERNÁNDEZ, 2005).²⁶ El otro registro comercial lo encontramos ya en el año 1570, cuando Diego Cortés de los Ríos, mercader y regidor de la isla, cargó en nombre de Hernando de Quintanadueñas, vecino de Ruán, 370 arrobas de azúcar y 20 pipas de vino, las cuales se llevaron a Gran Canaria para allí cargarse en un navío francés fletado en Las Isletas.²⁷ El azúcar acabaría arribando a Ruán, ciudad de importancia para la familia burgalesa de los Quintanadueñas desde la que solían desplegar sus negocios e importar productos, como el azúcar en esta ocasión, con gran demanda en Francia (CASADO, 1995: 46; LOBO, 1990: 497).

Asimismo, contamos con algunas ventas de azúcares, como por ejemplo las 1.000 arrobas compradas por el bretón Jaques Dupliques a la familia de los Lugo como pago de los textiles que les trajo de Francia en 1560 (HERNÁNDEZ, 2005).²⁸ También, en 1565 tenemos las 844 arrobas que compró un mercader de Ruán a Pedro de Ponte a cambio de textiles que le entregó en Tenerife (HERNÁNDEZ, 2005).²⁹ Estos azúcares probablemente irían hacia puertos galos para allí ser vendidos y así los mercaderes bretones y normandos obtener los beneficios de su venta y del intercambio de los textiles que comercializaron hacia Canarias.

Todos estos ejemplos, son distintos hechos que nos ofrece una idea de ese embargo comercial que se le hizo a Francia y sus mercaderes durante el periodo bélico de las guerras italianas que tuvo su mayor auge económico tras el periodo de paz de 1559, momento en el que sucedió la mayor actividad del tráfico azucarero por parte de mercaderes galos en la isla palmera.

Las relaciones comerciales con Galicia fueron constantes desde la conquista de las islas a finales del siglo xv. Desde los inicios del Quinientos fue común el envío de mercancías hacia tierras gallegas desde el archipiélago canario, destacando especialmente las cargazones de trigo en épocas de déficit, aunque también fue comercializado el azúcar, como nos encontramos en esta ocasión exportado desde La Palma hacia Vigo. Al género extraído de la caña dulce le acompañó en ocasiones otro producto como la brea (LOBO, 1984: 222; CUMPLIDO, 2023). Por otro lado, el puerto vigués también actuó como centro redistribuidor de azúcar hacia la Europa del Norte, especialmente hacia la ciudad de Amberes (JUEGA, 2014: 71-72). A cambio, desde Galicia se solía enviar a la isla madera y sus derivados para la construcción de edificios o para emplearla en la industria tonelera,³⁰ además de las propias pipas ya fabricadas,³¹ algunas frutas,³² textiles,³³ así como el pescado (especialmente la sardina arenada), que también fue frecuente verlo en cargazones hacia La Palma o Tenerife (JUEGA, 2014: 518-520).

A esto tenemos que añadir la exportación desde el puerto gallego de Bayona

²⁶ Doc. 1939.

²⁷ AGP, PN, Antonio de la Peña, caja 2, f. 1062r-1063r.

²⁸ Doc. 1988. El azúcar provenía del ingenio de Los Sauces.

²⁹ Doc. 2342. El valor de las 844 arrobas vendidas por Pedro de Ponte al ruanés Tusín Berte fue de 1.382.402 maravedís.

³⁰ AGP, PN, Lope de Vallejo, caja 1, f. 92v-93v.

³¹ AHPSe, PNS, leg. 9188, f. 651r-v; AGP, PN, Lope de Vallejo, caja 2, f. 707r-v.

³² AGP, PN, Lope de Vallejo, caja 1, 92v-93v.

³³ AGP, PN, Lope de Vallejo, caja 1, f. 95v-97r.

de animales de carga, destacando los mulos, que fueron cargados hacia La Palma, ya fuese por mercaderes vecindados en la isla palmera que los fletaban estando presentes en el referido puerto pontevedrés, o porque se acercaban a las ferias gallegas, especialmente a la caballar de Santiago, para adquirir a estas recuas (JUEGA, 2014: 522-523). Estos animales normalmente eran utilizados para el movimiento de los molinos de los ingenios azucareros, como fue el caso de la hacienda de Tazacorte, ya que desde el inicio de la explotación de esta por parte de los Monteverde hubo presencia de estos animales de carga (PÉREZ, 2013: 129).³⁴

Por último, tenemos una mezcla heterogénea que conforma el resto de los destinos que completan los mercados donde se vendió el azúcar palmero. Por un lado encontramos las 509 arrobas exportadas a Castilla. No destacan más allá de lo ya comentado, la corona castellana fue uno de los principales consumidores y demandadores del azúcar canario, producto que desde la Edad Media estuvo presente en la dieta europea. Probablemente esas arrobas llegaron a algún puerto castellano bañado por el Océano Atlántico, como ya hemos venido comentando (HERNÁNDEZ, 2005).³⁵ El caso de Gran Canaria es nominal y aislado, ya que los propios grancanarios contaban con la mayor producción azucarera del archipiélago. Esas 400 arrobas probablemente fueron a la isla para completar alguna cargazón, como el caso de los Quintanadueñas ya mencionado, que se exportó a Europa posteriormente.³⁶ Con el cargamento a Lisboa de 99 arrobas sucede algo similar, y es que la exportación de azúcares hacia Portugal se da en una ocasión esporádica, sin mantenerse unas relaciones comerciales continuas en lo que a los negocios del azúcar se refiere, debido a que el reino luso era productor de azúcar en islas como Madeira o São Tomé.³⁷

TABLA 2
Navíos que exportaron azúcar de La Palma entre 1540 y 1570

| Fecha | Navío | Maestre | Cargador/Mercader | Destino |
|-------|--------------------------|-----------------|---|---------|
| 1546 | San Pedro | Lorenzo Abaines | Juan de Monteverde | Amberes |
| 1546 | La Trinidad | Oliver May | Juan de Monteverde | Amberes |
| 1553 | Desconocido | Pedro Jorge | Jacome Botti | Sevilla |
| 1556 | San Sebastián | Domingos Afonso | Pablo Jaimes | Cádiz |
| 1564 | Desconocido | Desconocido | Anes Van Trille | Amberes |
| 1565 | Desconocido (¿San Juan?) | Juan Marzín | Luis Van de Walle, Tomás Van de Walle y Anes Van Trille | Amberes |
| 1566 | San Juan | Juan Marzín | Luis Van de Walle | Amberes |
| 1569 | Desconocido | Juan Martín | Pablo Vandale | Amberes |

³⁴ Nos referimos al segundo tomo de la obra.

³⁵ Doc. 1988.

³⁶ AGP, PN, Pedro de Belmonte, caja 2, 8r-9r.

³⁷ AHPCa, PNC, leg. 4334, f. 344v-345v.

| | | | | |
|------|------------------------------|-------------|---------------|---------|
| 1569 | Nuestra Señora de Monte-Sión | Desconocido | Valerio Rutis | Sevilla |
|------|------------------------------|-------------|---------------|---------|

Fuente: Elaboración propia a partir de las fuentes citadas en la nota 38.

En estos 8 navíos se enviaron el resto de los cargamentos que exportaron azúcar desde La Palma.³⁸ Los destinos a los que se dirigieron las embarcaciones nos vislumbran que, con probabilidad, el mercado brabantón fue tras el entramado portuario de Cádiz y Sevilla el centro receptor de azúcares más importante de La Palma. Por infortunio, no tenemos conservadas las cantidades exportadas en estos fletamentos, aunque se observa con claridad el poderoso interés de colocar en el mercado flamenco lo extraído de los ingenios de Argual, Tazacorte y Los Sauces. La totalidad de las conexiones con Amberes se hicieron a través de mercaderes flamencos, mientras que la de los puertos andaluces fue realizada por el florentino Jacome Botti y Pablo Jaimes, avecindado en La Gomera.

Los azúcares blancos, escumas, remieles y panela, en ocasiones, estuvieron acompañados de otros productos de la isla también comercializados. El vino estuvo presente en varios cargamentos, siendo el producto menor en la mayoría de las ocasiones, pues su principal punto de negocio fueron las Indias y Portugal, teniendo poca presencia en Europa.³⁹ Otro producto fue la brea que, junto a géneros como la orchilla o los quesos, acompañaron todos en conjunto una cargazón de azúcar a Cádiz en el año 1559 (CUMPLIDO, 2023: 885).

A continuación, ofreceremos una gráfica con los ritmos de exportación anuales que tuvo la industria azucarera de La Palma dentro de los años estudiados.

GRÁFICO 1
Ritmos de exportación del azúcar de La Palma entre 1540 y 1570



Fuente: Elaboración propia a partir de las fuentes citadas en la nota 7.

38 AGP, PN, Luis Méndez, caja 5, f.r.; Luis Méndez, caja 3, f.r.; (HERNÁNDEZ, 1999): doc. 121; (HERNÁNDEZ, 2000): doc. 837; (HERNÁNDEZ, 2002): doc. 1295; (HERNÁNDEZ, 2005): docs. 2300 y 2438; (CASADO, 2021: 149): apéndice de tablas de la citada obra.

39 AGP, PN, Antonio de la Peña, caja 2, 1062r-1063r, registro fechado en 15-11-1570. También aparece acompañando azúcares en 1546, 1555, 1556, 1558, 1565 y 1566; véase (HERNÁNDEZ, 1999; 2000; 2002; 2005).

Para los primeros 10 años, como ya dijimos, contamos con un menor número de fuentes por la pérdida documental, lo que nos imposibilita tener unos resultados certeros y continuos de los que sacar conclusiones claras. Aun así, encontramos dos cargamentos de grandes cantidades, lo que es significativo también de la buena producción de la que gozó la isla. Como vemos, tras los datos obtenidos, la década de 1550 fue la más fructífera y activa en cuanto a ritmos de exportación se refiere, a pesar de la caída paulatina sufrida después de 1557, año de la primera quiebra económica de Felipe II, cuya crisis afectó al comercio internacional de la Monarquía Hispánica. El último decenio estudiado sufre una fase de crisis agrícola importante acaecida en el año 1561 y afectando a los años venideros, ya que el extremo calor que asoló a La Palma perjudicó gravemente al común de los cultivos de la isla, especialmente al viñedo (VINA, 2009: 143). Reflejo de esta crisis fue la declaración hecha por Miguel de Monteverde en 1562 sobre su ingenio azucarero, donde se queja de la gran sequía y acuerda una ampliación de cañaverales a partir de 1563 con Guillén Ribas como administrador de estos para aumentar la producción:

(...) Por la notoria y general esterilidad que este año ha sucedido en la isla y por no haber esquilmos que en ella los otros años se solían coger, por haber faltado los temporales con que se producían..., está en extrema necesidad sin poder cultivar, labrar... los cañaverales de su hacienda e ingenio de Argual y sin hacer la molienda y fabricación de este año (...).⁴⁰

Otra cuestión interesante es ver la evolución de los precios del venta del azúcar, en concreto de las variedades de azúcar blanco y las escumas, que fueron los más vendidos y comerciados.⁴¹

TABLA 3
Rango de precios de venta de azúcares de La Palma en maravedís por arroba

| Fecha | 1554 | 1555 | 1559 | 1560 | 1561 | 1565 | 1570 |
|---------|----------------------|----------------------|---------------|----------------------|---------------|----------------------|------------|
| Blanco | 1.100- 1.200 mrs. | 1.245- 1.275 mrs. | 1.100 mrs. | 1.300- 1.500 mrs. | 1.350 mrs. | 1.300- 1.680 mrs. | 1.300 mrs. |
| Escumas | 1.000- 1.150 mrs. | 1.145- 1.165 mrs. | | 1.200- 1.400 mrs. | | 1.200- 1.580 mrs. | 1.200 mrs. |

Fuente: Elaboración propia a partir de las fuentes citadas en la nota 41.

Hemos optado por exponer el rango de precios más bajo y alto a los que se vendieron los azúcares en distintos años. Como vemos, la tendencia fue claramente ascendente en el transcurso del tiempo a excepción del año 1559 que

40 AGP, PN, Domingo Pérez, caja 9, f. 2278r-2282v.

41 AGP, PN, Lope de Vallejo, caja 1, 126r-128r; Luis Méndez, caja 5, f.r., registro fechado en 20-4-1570; (HERNÁNDEZ, 2000): docs. 489, 531, 630, 637; (HERNÁNDEZ, 2005): docs. 1851, 1898, 1939, 2108, 2342.

es la única venta en la que hemos encontrado una recesión en dicha evolución, quizás influenciado por la bancarrota de Felipe II del año 1557. Esto nos indica la bonanza del negocio y el continuo aumento del valor de los azúcares en las compraventas efectuadas.

A esto, queremos añadir también como fue la evolución de los fletes pagados en las conexiones azucareras con Cádiz.⁴²

TABLA 4
Rango de pagos del flete por caja de azúcar exportada de La Palma a Cádiz

| Fecha | 1554 | 1555 | 1556 | 1557 | 1558 | 1559 | 1561 | 1564 | 1565 | 1566 |
|----------------|--------------|--------------|----------|--------------|--------------|--------------|--------------|----------|----------|--------------|
| Flete por caja | 476-561 mrs. | 544-646 mrs. | 544 mrs. | 442-680 mrs. | 544-629 mrs. | 476-646 mrs. | 442-476 mrs. | 612 mrs. | 612 mrs. | 544-612 mrs. |

Fuente: Elaboración propia a partir de las fuentes citadas en la nota 42.

Los pagos de fletes del azúcar fueron bastante estables. El año que se pagó más caro el flete por caja de azúcar fue en 1557, mientras que el más bajo fue en 1561. El resto de fechas expuestas mantienen una estabilidad usual, fluctuando el precio entre los 544 y 612 maravedís por caja generalmente.

5. PRINCIPALES MERCADERES EN EL NEGOCIO DEL AZÚCAR PALMERO

Ya hemos nombrado a algunos de los principales mercaderes y socios de importancia que pulularon por La Palma y sus negocios a lo largo del presente estudio. No obstante, hay todavía bastantes nombres más de los que hablar. Trataremos primordialmente a las comunidades de mercaderes flamencos, catalanes, genoveses, burgaleses y cargadores de origen castellano y andaluz, que fueron los principales interesados en la industria azucarera palmera en las décadas centrales del siglo XVI. Mostraremos un poco de su contexto histórico, principales centros de negocios, socios y factores comerciales a los que se vincularon para crear redes económicas y las cantidades exportadas por cada uno de los protagonistas.

Para ello, vamos a confeccionar una tabla, mostrada a continuación, en la que enseñaremos a los principales cargadores.

⁴² AGP, PN, Luis Méndez, caja 2, f.r., registro fechado en 16-10-1564; (HERNÁNDEZ, 2000): docs. 495, 499, 677, 681, 865; (HERNÁNDEZ, 2002): docs. 1076, 1167, 1603, 1617; (HERNÁNDEZ, 2005): docs. 1823, 1842, 2085, 2086, 2213, 2310, 2426, 2470.

TABLA 5
Principales mercaderes en el comercio de exportación de azúcar de La Palma

| Mercaderes | Naturaleza | Vecindad | Cantidad (arrobos) | Centro de negocio | Porcentajes |
|--------------------------------|------------|----------------------|--------------------|-----------------------|-------------|
| Los Monteverde | Flamencos | La Palma | 8.118 | Cádiz, Amberes y Vigo | 17,8% |
| Centurión y Espíndola | Genoveses | Desconocido | 7.800 | Génova | 17,1% |
| Domingo Corona Palavezín | Genovés | La Palma | 4.264 | Cádiz | 9,35% |
| Los Maluenda | Burgaleses | Burgos | 3.869 | Le Havre | 8,5% |
| Pedro de Ponte | Genovés | Tenerife | 3.200 | Cádiz | 7% |
| Los Vandale | Flamencos | La Palma y Amberes | 2.864 | Cádiz y Amberes | 6,3% |
| Pedro Benavente Cabeza de Vaca | Catalán | Jerez de la Frontera | 2.261 | Cádiz | 4,95% |
| Pablo Jaimes | Castellano | La Gomera | 1.852 | Cádiz y Amberes | 4,05% |
| Anes Van Trille | Flamenco | La Palma | 1.793 | Amberes | 3,95% |
| Pedro de Alarcón | Andaluz | La Palma | 1.686 | Cádiz y Amberes | 3,7% |
| Marcos Dalmao Roberto | Catalán | La Palma | 1.099 | Cádiz | 2,4% |
| Luis Horozco de Santa Cruz | Castellano | La Palma | 917 | Cádiz | 2% |
| Alonso Álvarez de Iniesta | Castellano | Cádiz | 870 | Cádiz | 1,9% |
| Lesmes de Miranda | Burgalés | La Palma | 650 | Cádiz | 1,4% |
| Benito Cortés Estopiñán | Andaluz | La Palma | 640 | Cádiz | 1,4% |

Fuente: Elaboración propia a partir de las fuentes citadas en la nota 7.

La comunidad de mercaderes genoveses fue la más boyante dentro del tráfico azucarero palmero, ya que fueron los comerciantes que exportaron el 33,5% del azúcar registrado. Los mayores exportadores dentro de los ligures fueron los Centurión-Espíndola y Negro, dos linajes familiares de conocida fama en Europa, con el gran cargamento destinado a Génova o Venecia en 1546.⁴³ El interés de los naturales de la ciudad de San Jorge en el azúcar canario ha sido una premisa constante a lo largo del Quinientos, pues numerosas son las relaciones entre los genoveses de Sevilla y Cádiz con Canarias basadas en el comercio de la caña dulce (OTTE, 2008: 168-169).

El gran protagonista de los genoveses fue Domingo Corona Palavezín, residente en la isla. Perteneciente al linaje de los Corona Palavezín asentados en

43 AHPSe, PNS, leg. 9157, f. 1319r-1320v.

Andalucía, lo vemos iniciando sus negocios en La Palma desde 1552 exportando azúcar desde el puerto del Guindaste en Los Sauces. Tuvo una gran actividad en el decenio central de nuestro estudio, focalizando todo su negocio en la ciudad de Cádiz. El azúcar que comerció fue consignado la gran mayoría de ocasiones junto a su socio comercial Batista Lerca Burón, asentado en el puerto gaditano, sospechamos que tuvieron establecida una compañía comercial pues los envíos de Domingo Corona a Lerca Burón fueron constantes y fluidos, pero no tenemos carta de fundación o finiquito de compañía que nos confirme tal unión mercantil. En la década de 1560 se reduce su presencia a nivel comercial, ya que únicamente le encontramos en 1565 abonando casi 540.000 maravedís que debía de una compra de azúcares a Juan de Monteverde y en 1566 recibiendo en Cádiz 226 arrobas consignadas a su nombre.⁴⁴

El otro gran mercader italiano fue el genovés Pedro de Ponte y Vergara, natural, vecino y regidor perpetuo de la isla de Tenerife. Es hijo de Cristóbal de Ponte y Ana de Vergara, su hermano fue Bartolomé de Ponte y su mujer Catalina de las Cuevas. Su origen familiar es particular, pues por parte de su padre, proviene de una destacada familia genovesa, mientras que su madre proviene de una familia judeoconversa sevillana, al igual que la de su esposa, procedente de judeoconvertos de Moguer (RUMEU DE ARMAS, 2006: 453-456). La tradición mercantil le viene de sangre, pues su padre se dedicó al comercio tras su asentamiento en Tenerife, ya que este fue partícipe en la conquista de la isla (RUMEU DE ARMAS, 2006: 454). En La Palma tuvo una importante presencia dentro de la industria de azúcar desde el año 1558, cuyas conexiones mercantiles se establecieron con Cádiz, siguiendo la tónica habitual, hacia donde cargó 3.200 arrobas del dicho género a través de su factor en la isla que era el flamenco Guillén Ribas, vecino de La Palma que actuaba en su nombre (HERNÁNDEZ, 2002 y 2005).⁴⁵ Pedro de Ponte estableció sus conexiones con el florentín Neroso del Nero siendo uno de los receptores de los azúcares de Ponte. Neroso del Nero era un mercader que se encontraba a caballo entre Sevilla y Cádiz y con importantes relaciones con los Botti, destacando dentro de la capital hispalense por la intensa actividad económica desempeñada.⁴⁶ El otro consignatario fue el conocido Juan Bautista de la Raya.

Como ya veníamos comentando, la familia flamenca de los Monteverde conforma el principal órgano mercantil dentro de la comunidad de flamencos de La Palma. Estos son originarios de la ciudad de Colonia, y se encontraban establecidos en la isla desde el año 1513 tras la compra del ingenio azucarero de Tazacorte y consiguiendo la naturalización castellana (VIÑA, 2012: 181). Los tres miembros más destacados en el plano del tráfico azucarero fueron Juan, Miguel y Melchor de Monteverde.

Juan y Miguel de Monteverde fueron los cabecillas en los negocios familiares, cuyo centro de operaciones para el desarrollo de sus negocios fue Cádiz. Sabemos

44 AGP, PN, Luis Méndez, caja 3, f.r., registro fechado en 27-9-1565; (HERNÁNDEZ, 2000): docs. 713, 769; (HERNÁNDEZ, 2002): docs. 1076, 1115, 1152, 1167, 1323, 1325, 1394; (HERNÁNDEZ, 2014): doc. 197.

45 Docs. 1617, 1627, 2213, 2310.

46 AHPSe, PNS, leg. 9190, 801r-808v.

que operaron durante toda la década de 1550 enviando importantes cargazones de azúcar a la ciudad gaditana. El receptor de los azúcares en el puerto andaluz fue el mercader valenciano Juan Bautista de la Raya, con quien entablaron una firme conexión mercantil durante el decenio mencionado (HERNÁNDEZ, 2000 y 2002).⁴⁷ Fue habitual ver a Raya en calidad de socio, receptor o factor de los productos palmeros en Cádiz, además del propio interés del valenciano por vincularse al circuito comercial canario, pues a través de su enlace matrimonial con la familia de Hernando Pacho, dio claras intenciones del interés en las Afortunadas (ROYANO, 2020a: 143).

Por otro lado, destacó Melchor de Monteverde. Era el encargado de importar hacia Tazacorte los moldes para hacer los panes de azúcar para posteriormente exportar el producto, encargo que le hizo a Donis Pérez Pinto, vecino de Oporto, el cual le trajo a La Palma 8.000 formas y 600 signos de barro. Este exportó hacia Cádiz y Amberes a partes iguales, así como al puerto de Vigo junto a su hermano Juan, siendo estos sus principales centros de exportación. Al igual que sus hermanos, tuvo como apoyo en el puerto andaluz a Raya, mientras que su contacto en la ciudad brabantona fue Valerio Rutis (HERNÁNDEZ, 2000, 2002 y 2005).⁴⁸

A las exportaciones hay que sumarle las distintas ventas de azúcares realizadas por los propietarios de Argual y Tazacorte. Son varias a lo largo de los años; en 1554 Melchor de Roa, como factor de la familia flamenca y en nombre de Águeda de Monteverde, vendió 100 arrobas al genovés Domingo Corona Palavezín; en 1555 de nuevo Roa en nombre de Águeda de Monteverde, vendió a Pablo Jaimes todos los azúcares que se produzcan en el ingenio de Los Sauces de la parte que le pertenece a la dicha Águeda (HERNÁNDEZ, 2000).⁴⁹ Unos años después, en 1559 conocemos la autorización de Juan de Monteverde para la venta de 200 arrobas a través de dos poderes que concedió para que se efectuase la venta; así como sucede en 1561 con las numerosas ventas que hicieron Melchor y Ana de Monteverde de 500 arrobas a Luis Señorino (HERNÁNDEZ, 2005),⁵⁰ o los 1.300 panes de azúcar de su hermano Miguel;⁵¹ 500 arrobas a Baltasar Hernández en las mismas fechas⁵² y otras 320 arrobas que vendieron en 1563.⁵³ Estos ejemplos nos dan una idea clara de los ingresos sustanciosos de los que tuvieron que gozar los Monteverde, utilizando el azúcar como medio de enriquecimiento a través de su venta o comercialización.

La otra familia dentro del cosmos flamenco fueron los Vandale. A pesar de que acceden como propietarios de la hacienda de Tazacorte ya entrada la década de 1560, concretamente en 1562 con la compra de Pablo Vandale de 4/5 partes del ingenio a los Monteverde (VIÑA, 2004: 566), y en mitad de una crisis agrícola, tuvieron un ascenso fulgurante en cuanto a actividad comercial se refiere. Para el

47 Docs. 495, 906, 908, 909, 1184, 1309, 1328, 1546.

48 Docs. 980, 1546, 1603, 1707, 2084.

49 Docs. 509, 637.

50 Docs. 1849, 1851, 2083.

51 AGP, PN, Luis Méndez, caja 1, f.r., registro fechado en 10-5-1561.

52 AGP, PN, Luis Méndez, caja 1, f.r., registro fechado en 30-1-1561.

53 AGP, PN, Luis Méndez, caja 2, f.r., registro fechado en 6-7-1563.

1569 ya le conocemos el envío de fletes hacia Amberes de azúcares producidos en el ingenio palmero, a lo que hay que sumar las importantes cantidades del año 1570 que enviaron a Amberes y Cádiz. Los azúcares cargados a Flandes eran propiedad tanto de Pablo Vandale como de Melchor de Monteverde, ambos vecinos en la ciudad brabantona, y a quienes se consignaron y enviaron todos los azúcares y los beneficios generados en la hacienda palmera. En la isla actuaban en su nombre por estas fechas Arnaldo Vandale y Pedro Vandale, hijos de Pablo Vandale y factores de la administración de los negocios de los Vandale en La Palma. Estos tuvieron contactos con otros mercaderes de importancia como fue el caso del milanés Juan Bautista Rovelasca, a quien le dan poder para que reciba lo procedido de 640 arrobas que exportaron a Cádiz y lo remita por cédula de cambio abonada a Pablo Vandale.⁵⁴

Por último, hablaremos del mercader Anes Van Trille. Tuvo una importante actividad mercantil que desarrolló en la isla de La Palma desde 1554 en adelante, aunque ya lo encontramos en el año 1547 como estante en Tenerife, probablemente iniciando sus negocios en el archipiélago (HERNÁNDEZ, 1999).⁵⁵ No conocemos mucho sobre su linaje familiar, a excepción de su casamiento con Ana Jaques, también flamenca, hija de Jan Jaques y Ana Van de Walle (VIÑA, 2009: 94). El tráfico mercantil de Van Trille se basó en exportación desde La Palma hacia Amberes durante las décadas de 1550 y 1560, estando él ya asentado en la isla. Tuvo como socio comercial en la isla a Luis Van de Walle, Tomás Van de Walle (hijo de Luis), y a Anes o Janes de Ayzel. Asimismo, tuvo contactos con otros mercaderes de La Palma, como sucedió con Anes o Janes Bolfrate.⁵⁶ En Flandes lo era Jan Jaques, el cual era cuñado de Luis Van de Walle y suegro de Van Trille, además del receptor de todos los azúcares, remieles y vinos que cargaron hacia tierras flamencas. Los beneficios obtenidos de la venta de los azúcares se reinvirtieron en textiles para importarlos a la isla, dando lugar al entramado comercial que formaron estos comerciantes, cuyas relaciones están más que justificadas a través de los vínculos familiares y redes comerciales que establecieron con los otros flamencos (VIÑA, 2009: 58, 71-73 y 94). Los flamencos conforman la segunda comunidad con mayores activos mercantiles azucareros, ya que exportaron el 28% de todo el azúcar sacado de La Palma.

Nuestros siguientes protagonistas fueron los mercaderes de Burgos. En lo que respecta a volúmenes exportados, destacaron por encima de todos los hermanos Francisco y Andrés de Maluenda, naturales y vecinos de Burgos. Solo aparecieron en la isla en 1546 para exportar azúcar al puerto de Le Havre, utilizando como nexos en La Palma a Lesmes de Miranda, quien cargó en su nombre el azúcar y siendo los propios hermanos Maluenda los receptores en el puerto galo. El contacto de los Maluenda con Francia fue habitual y fluido, ya que una rama

54 AGP, PN, Luis Méndez, caja 5, f.r., registro fechado en enero de 1570; Luis Méndez, caja 5, f.r., registro fechado en 17-4-1570; Luis Méndez, caja 5, f.r., registro fechado en 20-4-1570; Luis Méndez, caja 5, f.r., registro fechado en 28-8-1570.

55 Doc. 135.

56 AGP, PN, Luis Méndez, caja 3, f.r., registro fechado en 2-1-1565; (HERNÁNDEZ, 2000): docs. 646, 656; (HERNÁNDEZ, 2005): docs. 2300, 2327, 2438.

de esta familia burgalesa terminó por asentarse en puertos como Lisboa, Ruán o Brujas, donde desarrollaron sus negocios y con interés en el comercio de azúcar (CASADO, 1995: 24 y 46).

El otro gran mercader que destacó fue Lesmes de Miranda. También es natural de Burgos, hijo de Juan de Miranda y Beatriz López. Enlazó matrimonialmente con María López de Lezama, con la que tuvo numerosa descendencia (HERNÁNDEZ, 2020: 112; BATAILLÓN, 1987: 15). Desarrolló unas redes económicas destacables a lo largo del periodo estudiado. Actuó como factor de los Maluenda en el mencionado fletamento a Le Havre, así como varios cargamentos que envió a Diego de Polanco, con quien tuvo constituida compañía comercial entre La Palma y Cádiz, siendo partícipes de ella Miranda y los hermanos Diego y Antonio de Polanco que eran los consignatarios en el puerto andaluz. Asimismo, trabajó por cuenta propia, realizando algunas cargazones en solitario (HERNÁNDEZ, 1999, 2002 y 2005).⁵⁷ Como vemos, Miranda tejió una importante red de negocios con otros mercaderes burgaleses a lo largo de distintos centros europeos como Burgos, Le Havre y Cádiz, aunque también tuvo contactos en Sevilla a través de Melchor de Roa, vecino de la capital hispalense, aunque se tuvieron que conocer previamente, pues Roa fue factor de los Monteverde en la hacienda de Tzacorte durante algunos años y tuvo compañías comerciales en La Palma para cargar vinos hacia América.⁵⁸ Dentro de La Palma contó con Cristóbal de Espinosa, con quien entabló relación a través del matrimonio, ya que casó a María López de Miranda, su hija, con Espinosa (HERNÁNDEZ, 2000).⁵⁹ Así, la política de casamientos creó vínculos con otras familias burgalesas y facilitó un acercamiento con otro socio comercial en La Palma.

Las otras figuras de la comunidad mercantil burgalesa fueron Cristóbal de Espinosa y Hernando de Quintanadueñas. El primero fue mercader y vecino en la isla de La Palma, desde donde comenzó a desarrollar su labor comercial, manteniendo relaciones con Amberes y Cádiz dentro del negocio del azúcar, llegando a exportar casi 380 arrobas. Los contactos de Espinosa fueron Diego de Polanco, por otros negocios comerciales, y Melchor Rodríguez en Cádiz; Baltasar de Roa, hermano de Melchor de Roa, en Amberes; y tuvo relación con los Porres en Lisboa (HERNÁNDEZ, 2000 y 2002).⁶⁰ Por otro lado, tenemos el flete de Hernando de Quintanadueñas del año 1570 hacia Ruán de 270 arrobas de azúcares cargados en La Palma, a través de Diego Cortés de los Ríos, y Gran Canaria.⁶¹ De nuevo, todos los socios y factores comerciales eran de naturaleza burgalesa, cuyo nexos es la confianza y cercanía por el hecho de compartir lugar de origen. A esto se añade la importante red establecida a lo largo de los principales centros económicos de Europa y la circulación de mercancías a través de los distintos puertos y las comunidades asentadas allí. Los burgaleses, por tanto, exportaron el 11,3% del azúcar que tenemos recogido para el periodo estudiado.

⁵⁷ Docs. 25, 1153, 1156, 1823, 1848.

⁵⁸ AHPSe, PNS, leg. 9188, fol. 717v-722r; (HERNÁNDEZ, 1999): doc. 226.

⁵⁹ Doc. 726.

⁶⁰ Docs. 856, 865, 1484.

⁶¹ AGP, PN, Antonio de la Peña, caja 2, f. 1062r-1063r.

A continuación, hablaremos de la comunidad de mercaderes catalanes. Al primero que expondremos será a Pedro Benavente Cabeza de Vaca,⁶² regidor y vecino de Jerez de la Frontera. Es hijo de Pedro Benavente Cabeza de Vaca, catalán, y Marina de Carvajal, sevillana, su hermana es Jerónima Benavente Cabeza de Vaca, y su mujer fue Beatriz Bernalte Dávila (ROYANO, 2020b: 281-283). Su desarrollo comercial en el azúcar viene de la herencia por parte de su padre del ingenio de Los Sauces desde 1530, de cuyo terreno era propietario. Además, esta conexión mercantil viene motivada también por el casamiento entre Jerónima Benavente y Marcos Dalmao Roberto, catalán, vecino y regidor de La Palma e importante mercader de vinos en ella (ROYANO, 2020b: 334-335). Pedro Benavente exportó hacia Cádiz, ciudad principal en la que desarrolló sus negocios, 2.260 arrobas de azúcares extraídos del dicho ingenio, que junto a las 1.100 arrobas que cargó su cuñado Marcos Dalmao Roberto, componen un total de 3.360 arrobas, que son el 7,4 % del azúcar exportado.⁶³ Estos mercaderes catalanes establecieron su red de contactos comerciales en Cádiz con dos comerciantes especialmente. El primero es el ya conocido Juan Bautista de la Raya, que tanto por su naturaleza, valenciano, como por cercanía a Pedro Benavente, que vivió en Jerez y desarrolló sus negocios en el puerto gaditano, fueron habituales los contactos entre estos dos. Si a eso sumamos a Marcos Dalmao Roberto, también catalán y familiar de Benavente, facilitó bastante los contactos con Raya. El otro socio fue Diego Sánchez de Estopiñán, vecino de la capital gaditana, que con probabilidad tuvo relaciones con los Benavente Cabeza de Vaca a raíz de los Estopiñán de Jerez de la Frontera, perteneciendo ambas familias a la élite social jerezana, y de ahí posiblemente el entablamiento de esas relaciones comerciales.

Por último, mostraremos en detalle al grupo de comerciantes castellanos y andaluces. Comenzaremos por Pablo Jaimes, mercader afincado en La Gomera. No tenemos datos sobre su origen o linaje familiar a excepción de su hermano Alonso Jaimes que fue vecino de Tenerife. Tuvo una importante presencia dentro del negocio azucarero de la isla de La Palma, así, le vemos haciendo numerosas compras de azúcares a Luis Van de Walle, Diego de Santa Cruz o Águeda de Monteverde. Igualmente, hizo gran cantidad de exportaciones que con exclusividad tuvieron como destino Cádiz y un envío esporádico a Amberes de 91 arrobas en 1563. Pablo Jaimes estableció sus relaciones mercantiles con el mercader catalán Pedro Riera, avecindado en la capital gaditana, al que envió la gran mayoría del azúcar que exportó, el resto se lo consignó al burgalés Diego de Polanco.⁶⁴

Otra figura que debemos de mencionar es Pedro de Alarcón, vecino y regidor de La Palma. hijo de Martín de Alarcón, natural y regidor de Ayamonte, y Leonor de la Peña. Tras la muerte de su padre, heredó el título de regidor de Ayamonte,

62 Su nombre original era Pedro Benavente Carvajal, pero tras la muerte de su padre tomó el Cabeza de Vaca, apareciendo así en la documentación desde la fecha de muerte de su progenitor.

63 AGP, PN, Luis Méndez, caja 2, f.r., registro fechado en 16-10-1564; (HERNÁNDEZ, 2002): docs. 1076, 1116, 1322, 1383, 1396, 1629, (HERNÁNDEZ, 2005): docs.1842, 2085.

64 AGP, PN, Luis Méndez, caja 2, f.r., registro fechado en 9-11-1563; (HERNÁNDEZ, 2000): docs. 630, 677, 681, 757,837; (HERNÁNDEZ, 2002): docs. 1609, 1616.

ejerciendo al mismo tiempo su cargo de regidor en La Palma. Sabemos que en 1547 aún residía en Lanzarote, pasando el año siguiente su vecindad a Santa Cruz de La Palma tras conseguir el arrendamiento de los ingenios de Los Realejos y Los Sauces. Casó en primeras nupcias con Juana Ramírez, de cuya unión nacieron Francisco y Martín de Alarcón; en segundas nupcias se enlazó con Arguenta de Franquis y procrearon a Leonor de la Peña y Hernando de Alarcón (GÓMEZ, 2000: 24). Pedro de Alarcón se dedicó a la exportación de azúcar desde al menos el año 1554, que es el primer registró comercial que tenemos de él. Principalmente se centró en enviar cargazones hacia Cádiz, Castilla y Amberes en especial, generalmente por cuenta propia, aunque tuvo como socio comercial en la isla a Luis Horozco de Santa Cruz y don Pedro de Castilla, con alguna exportación en conjunto (HERNÁNDEZ, 2000, 2002 y 2005).⁶⁵ Pedro de Alarcón tuvo tendencia a hacer negocios en Cádiz con mercaderes italianos. los principales tratantes que recibieron el azúcar de manos de Alarcón fue la sociedad mercantil que tuvieron formada Jacome Botti y Pedroso Peri, la cual tuvo importantes conexiones comerciales con Canarias,⁶⁶ además de los contactos que debieron tener Alarcón y Botti previamente, siendo el primero administrador durante algunos años del ingenio de Los Sauces en varias ocasiones desde la década de 1540 y el segundo arrendatario de la parte del Adelantado del dicho ingenio desde el mismo decenio del Quinientos (OTTE, 1980: 74-75), (HERNÁNDEZ, 2014),⁶⁷ (HERNÁNDEZ, 2005).⁶⁸ El regidor palmero tuvo como segundo receptor de los azúcares al mercader valenciano Juan Bautista de la Raya, vecino de Cádiz, al cual envió en alguna ocasión remesas del producto extraído de la caña dulce, así como a Baltasar de Roa, burgalés, y Jan Jaques, flamenco, en las conexiones con Amberes. Pedro de Alarcón desaparece de los negocios de la isla en torno a 1559-1560, justo después de realizar la compra del ingenio azucarero de Güímar en Tenerife en 1556, vinculando a los Alarcón desde entonces de manera definitiva con la isla tinerfeña (GÓMEZ, 2000: 24-25).

El último de los mercaderes de los que hablaremos es Luis Horozco de Santa Cruz, natural, vecino y regidor de La Palma que mantuvo unas relaciones comerciales activas en los años que nos ocupan. Hijo de Juan de Santa Cruz, más conocido como el Licenciado Santa Cruz, y Juana Luisa de Cervellón, su madre, vecinos también de la isla.⁶⁹ Al dicho Juan de Santa Cruz le conocemos negocios con Lázaro Nurumberguer en Sevilla, así como en Cádiz, ya que residió en el Puerto de Santa María durante algún tiempo hasta su muerte en 1553, además de exportación de vinos a las Indias, asimismo tenía rentas en los ingenios de Los Sauces en La Palma, y los Realejos y Tacoronte en Tenerife.⁷⁰ Luis Horozco fue el heredero de los negocios de su padre, pues comenzó su actividad comercial el año después de su muerte, dando comienzo a la exportación de azúcar desde 1554. Sus negocios se centraron en la ciudad de Cádiz, aunque también tuvo

65 Docs. 499, 653, 997, 1080, 1143, 1324, 1630, 1845, 1846, 1988.

66 AHPSe, PNS, leg. 9190, fol. 801r-808v.

67 Docs. 877 y 878.

68 Doc. 2095.

69 AHPSe, PNS, leg. 9189, fol. 294v-295v.

70 Archivo General de Indias, Contratación, leg. 2847, s.f.; AHPSe, PNS, leg. 9189, fol. 294v-295v; (HERNÁNDEZ, 2000): doc. 841; (HERNÁNDEZ, 2005): doc. 1967.

contactos aislados con Amberes. Tuvo como socios a la compañía de Jacome Botti y Pedroso Peri de manera exclusiva. Desaparece del panorama isleño en 1559, también vinculado a la compra de Alarcón del ingenio de Güímar, pues casó con su hija Leonor de la Peña y se trasladó a vivir en Tenerife, donde terminó siendo propietario y administrador del ingenio a la muerte de su suegro en 1568 junto a Francisco de Alarcón (GÓMEZ, 2000: 24 y 38).

Si a estos mercaderes les añadimos las exportaciones de Alonso Álvarez de Iniesta, que también actuó como receptor y consignatario de azúcar palmero en algunas ocasiones en Cádiz, y las de Benito Cortés Estopiñán, probablemente descendiente del linaje jerezano, esto constituye que el grupo de andaluces y castellanos exportaron casi el 14,5 % de todo el azúcar palmero que tenemos registrado.

6. CONCLUSIONES

El azúcar en la isla de La Palma supuso un elemento esencial para la economía isleña. Fue el primer gran cultivo destinado a la exportación, lo cual otorgó a la ínsula una gran bonanza comercial que la posicionó y conectó con los grandes puertos mercantiles de Castilla, Francia, Italia, Flandes y Portugal. Por otro lado, el interés en los réditos de la caña dulce palmera provocó el asentamiento de grandes casas comerciales en la isla, con la presencia de importantes linajes italianos (como los Centurión, Espíndola, Botti, Corona Palavezín), burgaleses (los Miranda, Espinosa, Porres, Polanco, Quintanadueñas, Roa), flamencos (los Jaques, Monteverde, Van de Walle, Van Trille, Vandale), catalanes como los Benavente Cabeza de Vaca, y castellanos. Además, hemos observado la fuerte inversión en seguros marítimos para proteger los beneficios de este negocio ante los peligros de la mar, plasmado a su vez en la constante subida de precios del valor del azúcar a la hora de su venta, indicador claro del auge azucarero que vivió la isla. Todo ello, sumado a las redes creadas a través de los distintos socios, factores y consignatarios de los comerciantes, conformaron de forma plena el negocio del azúcar de La Palma, postulándose junto al comercio del vino, como los dos grandes ejes comerciales de la economía palmera en el siglo XVI.

7. REFERENCIAS

- ALFARO HARDISSON, E. (2000): *Protocolos de Hernán González (1534-1535)*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna.
- BATAILLÓN, M. (1987): *La isla de La Palma en 1561: estampas canarias de Juan Méndez Nieto*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna.
- CAMACHO Y PÉREZ GALDÓS, G. (1961): «El cultivo de la caña de azúcar y la industria azucarera en Gran Canaria (1510-1535)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 7: 11-70.
- CARMONA MARTÍN, J. (en prensa): *Ascenso social y consolidación de un linaje converso:*

- los Sánchez Dalvo en la Sevilla del Quinientos*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla.
- CASADO ALONSO, H. (1995): «Las colonias de mercaderes castellanos en Europa (siglos xv y xvi)», en H. CASADO ALONSO (ed.), *Castilla y Europa: comercio y mercaderes en los siglos xiv, xv y xvi*, Diputación Provincial de Burgos, Burgos: 15-56.
- CASADO ALONSO, H. (2021): *El seguro marítimo en Castilla en los siglos xv y xvi*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- CLAVIJO HERNÁNDEZ, F. (1980): *Protocolos de Hernán Guerra (1510-1511)*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna.
- CUMPLIDO MANCERA, L.F. (2023): «La exportación de la brea desde la isla de La Palma en 1545-1570: un producto esencial para las relaciones comerciales palmeras con Portugal e Indias», en O. REY CASTELAO y F. CEBREIRO ARES (coords.), *Los caminos de la Historia Moderna. Presente y porvenir de la investigación*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela: 881-889. <https://dx.doi.org/10.15304/9788419679314>
- FERNÁNDEZ CHAVES, M.F. (2022): «Tratantes de esclavos portugueses e importadores de azúcar de Brasil y el Caribe en Sevilla y Cádiz, 1590-1600», en J.J. IGLESIAS RODRÍGUEZ, J.J. GARCÍA BERNAL e I.M. MELERO MUÑOZ (coords.), *Ciudades y puertos de Andalucía en un Atlántico global, siglos xvi-xviii*, Universidad de Sevilla, Sevilla: 107-140.
- GAMBÍN GARCÍA, M. (2004): «Las presiones políticas del concejo de La Palma sobre los grandes propietarios agrícolas. El caso de Jácome de Monteverde (1513-1530)», en M. DE PAZ-SÁNCHEZ (coord.), *Flandes y Canarias. Nuestros orígenes nórdicos*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, vol. 1: 185-232.
- GALVÁN ALONSO, D. (1990): *Extractos de los protocolos del escribano Bernardino Justiniano (1526-1527)*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna.
- GÓMEZ GÓMEZ, M.A. (2000): *El Valle de Güímar en el siglo xvi. Protocolos de Sancho de Urtarte*, Ayuntamiento de Güímar, Comisión 5 siglos, Santa Cruz de Tenerife.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, L.A. (1999): *Protocolos de Domingo Pérez, escribano público de La Palma (1546-1553)*, Caja de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de La Palma.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, L.A. (2000): *Protocolos de Domingo Pérez, escribano público de La Palma (1554-1556)*, Caja de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de La Palma.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, L.A. (2002): *Protocolos de Domingo Pérez, escribano público de La Palma (1557-1558)*, Caja de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de La Palma.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, L.A. (2005): *Protocolos de Domingo Pérez, escribano público de La Palma (1559-1567)*, Caja de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de La Palma.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, L.A. (2014): *Protocolos de Blas Ximón, escribano de la villa de San Andrés y sus términos (1546-1573)*, Cartas Diferentes Ediciones, La Palma.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, L.A. (2020): «Mercaderes de La Palma en el siglo xvi: un acercamiento a la producción insular», en M. POGGIO CAPOTE, V.J. HERNÁNDEZ CORREA y A. LORENZO TENA (coords.), *Cinco mitos para cinco siglos: 525 aniversario de la fundación de Santa Cruz de La Palma*, Cabildo Insular de La Palma, La Palma: 75-124.
- HERNÁNDEZ SUÁREZ, S. (2022): *El Cabildo de La Palma durante el reinado de Felipe II*,

- (tesis doctoral inédita), Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- JUEGA PUIG, J. (2014): *El comercio marítimo en Galicia, 1525-1640*, Diputación de Pontevedra, Pontevedra.
- LOBO CABRERA, M. (1984): «Los gallegos en Canarias a través de los protocolos notariales en el primer tercio del siglo XVI», en A. EIRAS ROEL (coord.), *La documentación notarial y la Historia. II Actas del II Coloquio de metodología histórica aplicada*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, vol. 1: 211-224.
- LOBO CABRERA, M. (1987): «Los mercaderes franceses en Canarias en el siglo XVI: Pablo Reynaldos», *VI Coloquio de Historia Canario-Americana*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Gran Canaria, vol. 1: 25-46.
- LOBO CABRERA, M. (1989): *Monedas, pesas y medidas en Canarias en el siglo XVI*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- LOBO CABRERA, M. (1990): «Mercaderes de Burgos en Canarias: Francisco Manrique», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 36: 493-513.
- LOBO CABRERA, M. (2008): *El comercio canario europeo bajo Felipe II*, Idea, Santa Cruz de Tenerife.
- LOBO CABRERA, M.; SANTANA PÉREZ, G.; TOLEDO BRAVO DE LAGUNA, L. (1998): «Explotación y exportación de brea en La Palma (1600-1650)», *XII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Gran Canaria, vol. 2: 77-97.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A. M. (2017): «Aseguración marítima y comercio exterior, 1500-1560», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 63: 1-17.
- MORALES PADRÓN, F. (1955): *El comercio canario-americano (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla.
- ORTIZ ARZA, J. (2022): *La comunidad vasca en Sevilla: el sistema de licencias y la trata de esclavos con las Indias (s. XVI)*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla.
- OTTE SANDER, E. (1980): «Los Botti y Los Lugo», *III Coloquio de Historia Canario-Americana*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Gran Canaria, vol. 1: 47-85.
- OTTE SANDER, E. (2008): *Sevilla, siglo XVI: materiales para su historia económica*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla.
- PADRÓN MESA, M. (1993): *Protocolos de Juan Márquez (1518-1521)*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna.
- PÉREZ MORERA, J. (2013): *El azúcar y su cultura en las islas atlánticas*, tomo I, Cabildo Insular de La Palma, La Palma.
- PÉREZ VIDAL, J. (1981): «Canarias: el azúcar, los dulces y las conservas», *II Jornadas de Estudios Canarias-América*, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Santa Cruz de Tenerife, pp. 173-196.
- RIVERO SUÁREZ, B. (1991): *El azúcar de Tenerife (1496-1550)*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna.
- RIVERO SUÁREZ, B. (1992): «La evolución de los precios del azúcar en Gran Canaria en la primera mitad del siglo XVI», *IX Coloquio de Historia Canario-Americana*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Gran Canaria, tomo II, pp. 533-549.
- RODRÍGUEZ YANES, J.M. (2004): «Comercio y comerciantes flamencos (1560-1630). Algunos ejemplos de mercaderes», en M. DE PAZ-SÁNCHEZ (coord.), *Flandes*

- y Canarias. *Nuestros orígenes nórdicos*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, vol. 1: 233-315.
- ROYANO CABRERA, M. (2020a): «Ascenso social y político de la comunidad mercantil de la corona de Aragón en el mundo atlántico carolino (1516-1556)», en J.J. IGLESIAS RODRIGUEZ e I.M. MELERO MUÑOZ (coords.), *Hacer historia moderna: Líneas actuales y futuras de investigación*, Universidad de Sevilla, Sevilla: 404-415. <https://dx.doi.org/10.12795/9788447222070>
- ROYANO CABRERA, M. (2020b): *La comunidad mercantil de la Corona de Aragón en la baja Andalucía (1516-1556)* (tesis doctoral inédita), Universidad de Sevilla.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1976): *Cádiz, metrópoli del comercio con África en los siglos xv y xvi*, Caja de Ahorros de Cádiz, Cádiz.
- RUMEU DE ARMAS, A. (2006): «Pedro de Ponte, personalidad de Tenerife en el siglo xvi dentro de los ámbitos de la política y economía», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 52: 453-497.
- SANTANA PÉREZ, G.; LOBO CABRERA, M. (2000): «Exportación de azúcar palmero a Europa durante la primera mitad del siglo xvii», *xiii Coloquio de Historia Canario-Americana*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Gran Canaria: 1902-1911.
- SANTANA PÉREZ, G. (2014): «Comercio palmero en el tránsito del siglo xvi al xvii: Tras el signo del ataque de Drake», *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 7: 73-89.
- VIÑA BRITO, A. (1993): «Los ingenios de Argual y Tazacorte (La Palma)», *Producción y comercio del azúcar de caña en época preindustrial. Actas del tercer seminario Internacional*, Diputación Provincial de Granada, Granada: 75-99.
- VIÑA BRITO, A. (1996): «El azúcar: base económica para la consolidación de una élite», *XI Coloquio de Historia Canario-Americana*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Gran Canaria, vol. 1: 357-372.
- VIÑA BRITO, A. (2001): «La pez. Su contribución a la isla de Tenerife (primera mitad del siglo xvi)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 47: 313-338.
- VIÑA BRITO, A. (2002a): *Las tierras y aguas de Los Sauces. (1502-1603): de la propiedad unipersonal del Adelantado a la de Diego de Guisla. Estudio y edición de una colección documental*, Ayuntamiento de San Andrés y Sauces, San Andrés y Sauces.
- VIÑA BRITO, A. (2002b): «Doña Águeda de Monteverde y la administración de un patrimonio familiar», *Revista de Historia Canaria*, 184: 341-360.
- VIÑA BRITO, A. (2004): «La Hacienda de Tazacorte (La Palma)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 50: 545-587.
- VIÑA BRITO, A. (2006): «La organización social del trabajo en los ingenios azucareros canarios (siglos xv-xvi)», *En la España Medieval*, 29: 359-382.
- VIÑA BRITO, A. (2009): *De Brujas a La Palma. Luis Vandewalle el Viejo y la consolidación de un linaje*, Idea, Santa Cruz de Tenerife.
- VIÑA BRITO, A. (2012): «Los flamencos en Canarias en el siglo xvi ¿una comunidad extranjera? Especificidades en la isla de La Palma», *Revista de Historia Canaria*, 194: 161-191.
- VIÑA BRITO, A. (2013): «Ordenanzas sobre el azúcar de caña en el siglo xvi: un análisis comparativo», *Historia. Instituciones. Documentos*, 40: 397-425.

- VIÑA BRITO, A. (2014): *Islas y voces del azúcar*, Archivo Histórico Provincial de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife.
- VIÑA BRITO, A. (2015): «El cultivo de la caña de azúcar en Canarias en los inicios de la colonización», *Estudios Canarios: Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, 59: 239-264.
- VIÑA BRITO, A. (2020): «Explotación y comercio de la orchilla en Canarias», *XXIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Gran Canaria: 1-17.